

¿ES LA CONSAGRACION DE LA PRIMAVERA (1978) LA OBRA MAESTRA DE ALEJO CARPENTIER?

No bastaría el tiempo reservado a esta ponencia sólo para resumir la novela. Pero quedo convencido de que el argumento les quedó bastante presente en la memoria. Es un libro de una riqueza extrema que merece un estudio profundizado al cual no puedo dedicarme aquí. Pues me limitaré a unos aspectos, y aun parcialmente.

Ya que el autor pretende expresar el proceso revolucionario marxista-leninista, se trata de adoptar, desde el principio, una óptica marxista y seguir la teoría del materialismo dialéctico para el análisis correcto de la obra.

Los datos históricos, materiales, tienen prelación sobre el espíritu y determinan su progresión. El mundo material es la única realidad. El espíritu (pensamiento y conciencia) es un producto superior de la materia. Según la expresión de Marx:

« Ce n'est pas la conscience des hommes qui détermine leur existence, c'est au contraire leur existence sociale qui détermine leur conscience ».¹

Por lo tanto, cualquier hecho puede entenderse si se estudia su contexto, sin olvidar la acción recíproca de los fenómenos circunstantes. Todo se vincula, todo se mantiene desde la materia, es decir, desde las condiciones diversas de la vida material.

Este punto de vista estructuralista no basta en la óptica marxista; hay que considerar también el movimiento progresivo, el desarrollo ascendiente, el cambio rápido, por saltos, resultado, como lo dice José Stalin, de « *l'accumulation de changements quantitatifs insensibles et graduels* ».² Y para terminar, hay que tener en cuenta las contradicciones internas, la lucha de los contrarios y la acción recíproca de las ideas sobre la existencia social.

1. Karl Marx: *Contribution á la critique de l'économie*, Paris, Girard, 1928, p. 5.

2. José Stalin: *Matérialisme dialectique et matérialisme historique*, Paris, 1950, p. 5.

La vida material de la sociedad es una realidad objetiva, independiente de la voluntad humana, mientras la vida espiritual no es sino el reflejo de esta realidad objetiva.

El hombre es, entonces, el producto de circunstancias sociales. Su conducta y su porvenir se condicionan por la materia y su resultado: la época, las costumbres, la moda, el sitio, las circunstancias.

Tendremos pues que examinar primero la realidad objetiva de *La consagración de la primavera* que ofrece tres niveles:

- los cuadros histórico-políticos
- los cuadros sociales
- los cuadros culturales e intelectuales.

I. *Los cuadros político-históricos*

La consagración de la primavera es una novela histórica original. Las circunstancias son triviales ya que los cambios de escenario pueden modificar la reacción del hombre pero sin alienar su esencia. Escribe pues la vida de varios personajes con la incidencia de los acontecimientos en ellos.

Recordando la frase famosa del novelista populista Alejandro Herzen (*Pasado y meditaciones*), Carpentier pretende estudiar: « el reflejo de la Historia sobre alguien que, por casualidad, encontró en su camino... ».³

Sin embargo, queda evidente que, a través de los acontecimientos históricos, desde 1917 hasta 1961, a través de su impacto sobre los personajes, la influencia creciente del comunismo y de sus varios tiempos fuertes constituyen el verdadero tema de la novela.

— El año 1917 consagra la primera gran victoria del comunismo, en Rusia.

— De 1936 a 1939, durante la guerra civil española, en la zona republicana, la influencia de los comunistas y de sus comisarios políticos no dejó de crecer hasta la derrota final (también con el coronel Lister).

3. Herzen fue, en el siglo pasado, un profundo pensador ruso que fundó, con otros, el movimiento populista (1860) que fue sustituido, a fines del siglo XIX, por el movimiento marxista, introducido en Rusia por Plekanov.

— De 1939 a 1945, después del asombrecedor y breve tratado germano-soviético, los rusos entraron en el campo de los aliados que tuvieron que ayudar a la gran nación comunista hasta el armisticio de 1945. Los soviéticos afirmaron ante el mundo entero su fuerza descomunal y fueron los primeros en ocupar Berlín. Sin su ayuda, la victoria hubiera sido o imposible o mucho más tardía.

— De 1953 a 1961, la Revolución castrista, aunque rápidamente confiscada por los rusos, va presentada por Carpentier como una victoria puramente comunista.

— En 1961, la victoria de Playa Girón, contra los exiliados cubanos apoyados por las fuerzas militares norteamericanas, aparece como una victoria de los comunistas contra el imperialismo yanqui. La resistencia de Cuba, desde hace 20 años, al bloqueo de la OEA es otra victoria del ideal izquierdista.

No se puede negar que, desde 1917, la cantidad de naciones que adoptaron una política comunista, no ha dejado de crecer.

El protagonista, Enrique, fortalecerá su confianza en el ideal comunista al descubrir en Alemania los horrores de la dictadura nazi, impresionado por su violencia y su racismo radical.

Lanzará allí una magnífica diatriba contra Hitler y su régimen y se explicará perfectamente el éxito del nacional-socialismo por Freud y el uso del uniforme (pp. 107-8).⁴

Al escuchar un compañero, abandonará los medios intelectuales parisinos para ir a luchar contra el fascismo en las Brigadas internacionales, durante la guerra civil española, con armas y no con palabras. La resistencia heroica de Madrid, la valentía de los primeros castristas y después las realizaciones de la Revolución cubana, provocan su plena admiración.

Sus experiencias del racismo, de la violencia, de la tortura, de la propaganda política; el culto de la autoridad imperialista, en Alemania, en España, y después en la Cuba de Machado y Batista, le hacen odiar cualquier forma de fascismo. También se rebela contra los burgueses « que prefieren ignorar sabiendo » (pp. 106-7).

Le espanta la facultad que tiene el hombre de servir los dioses del Mal, después del uso de la bomba atómica.

La evolución de Vera será menos rápida. Educada en un medio burgués, ha sido espantada por los alzamientos populares en la Rusia meridional, al finalizarse la primera guerra mundial.

4. Las citas corresponden a la edición tercera de Siglo XXI - México 1979.

Su familia huyó de la revolución y ella pudo así iniciarse al arte de la danza, primero en Petersburgo, después en Londres y París donde conoció a su primer amante, de formación comunista.

Resistió mucho a las ideas políticas de extrema izquierda hasta que llegara a Cuba. Allí, las atrocidades de Batista, la persecución de los patriotas, el racismo, provocaron su indignación.

Todos sus amigos se entregaron a la lucha y ella, finalmente, fue convencida de la necesidad de sostenerlos. Obligada a esconderse en la parte oriental de la isla para escapar de la policía de Batista, se relacionó con un médico que le trajo cada día noticias de la resistencia y de sus victorias crecidas.

Cuando Castro entró en la Habana, Vera aplaudió y se conformó con el ideal del nuevo gobierno cubano.

Por otra parte, es interesante estudiar *la notación cronológica* de Carpentier. Casi nunca menciona una fecha, un año, pero sitúa la acción en su cuadro social o cultural. Eventualmente se limita a recordar el hecho histórico que corresponde al momento descrito. Así, nos recuerda el mes y hasta el día en que se realizó el acontecimiento, pasando el año por alto.

La única fecha completa es la de la derrota de los alemanes en Estalingrado ya que era terminante para decidir del éxito final de la 2da guerra mundial.

La entrada de Castro en la capital cubana se recuerda sólo por el 2 de enero ya que todos los lectores saben que fue en 1959. Ciertas fechas son levemente desplazadas con intención. « Me llegó un 17 de julio (de 36) la noticia del levantamiento de la Legión extranjera » (y no *el 18*, fecha oficial del alzamiento falangista) porque fue así. « Un 3 de mayo » (y no *el 2* de mayo, título de la famosa obra de Goya) probablemente para expresar que la noticia del principio de la resistencia armada contra los franceses fue conocida con cierta tardanza...

El autor sugiere los horrores de la guerra por medio de una indagación interior de los protagonistas. Nos los acerca también por datos periféricos. Las agresiones fascistas en Polonia, los campos de concentración nazis, los aprendemos a través de conversaciones entre amigos o por recuerdos infantiles como las primeras insurrecciones políticas y militares en la Rusia meridional.

El triunfo de Castro nos llega a través de informaciones periodísticas pero nunca seremos testigos de batallas a no ser que el protagonista tome parte en ellas (Playa Girón).

La fecha en sí no tiene valor, no explica nada. Su significación va determinada por el contexto político-social y cultural. Sólo son importantes las circunstancias y los acontecimientos. Fenómenos culturales y producciones artísticas también pueden servir para determinar momentos cronológicos como lo veremos después (sub III).

Acostumbrados a la notación cronológica explícita de obras más tradicionales, tentaríamos considerar la técnica de Carpentier como dirigida a un público ecléctico, infinitamente culto e informado.

Nada menos verdadero: Carpentier no quiere entregar al lector fechas precisas pero vaciadas de su sentido y que no encontrarían su total significación sino por el contexto que sólo una élite intelectual sería capaz de crear otra vez. Al contrario, trae a su público toda la riqueza de ese contexto que integra a la narración, que lo pone determinante, que condiciona los personajes. Y si este lector es demasiado deformado y quiere agregarle una fecha, « una cifra », es un lujo completamente inútil, totalmente superfluo, según la óptica del autor.

II. *Los cuadros sociales*

Enrique se relaciona con una juventud universitaria izquierdista. Lo marean rápidamente la frivolidad de su rica tía y la corrupción de la sociedad cubana. Se distancia entonces de su medio y quiere escaparse. Las circunstancias lo llevan sucesivamente a Méjico (donde tiene la intuición, más que la revelación, de los valores americanos), a París, donde descubre, con cantidad de talentos artísticos, entre literatos, pintores y músicos, que los izquierdistas son más teorizantes que practicantes de las ideas revolucionarias.

Se cree en este momento que « *por fin había tomado una verdadera decisión. Había algo a mi voluntad debida... sin verme zanzanando por los acontecimientos o por dictámenes ajenos* » (p. 117). Pero será muy breve esa sumisión a su ideal. Las circunstancias históricas, otra vez, se apoderan de él. Cuando viene desmovilizado, regresa a Cuba para no asistir a la ruina de sus ilusiones en una Europa amenazada por el triunfo del fascismo.

En La Habana, apenas diplomado de arquitecto, se ve juzgado por Gaspar como « *un rico con vergüenza, cojones y alguna preocupación social* » (p. 255). Y aquél añade además: « *hijo de burgueses, aborreces a los burgueses pero estás terminando una carrera que te*

destinará a trabajar para los burgueses » (p. 232). Y no sólo se casa con Vera para seguir los deseos de la burguesía sino que conforma su trabajo con lo que le solicita la misma: « ¡*He vendido mi alma al diablo!* » (pp. 302-3) reconoce Enrique. Y cuando se precisa la persecución de los rebeldes a la dictadura de Batista, se refugia en Caracas donde se enriquece y « *se putea con una renacimiento hispanocaliforniano, un Standford Withe algo saneado de bisuterías* (p. 304) *...para el mayor contento de sus clientes, finalmente satisfechos* ».

Y sólo la victoria de los castristas en Cuba despertará su conciencia. Avergonzado por no haber participado totalmente en ella (« *Otros habían hecho la revolución* », p. 522) abandona su profesión lucrativa en Venezuela para regresar a La Habana donde se incorpora rápidamente a las milicias revolucionarias, a pesar de su edad.

Su experiencia de ex-combatiente de la guerra española, la pone a disposición de los instructores y toma finalmente parte en la victoria de Playa Girón donde estará herido de gravedad pero será feliz de haber recobrado su honor y también el amor de su mujer.

Los avatares de Vera serán menores. Ella nunca había sido preparada a un ideal comunista. Al contrario, siempre proclama que no se interesa en la política. Y finalmente adhiere totalmente al ideal revolucionario.

La vida en Cuba le ha revelado después como a Enrique las corrupciones de la dictadura y de la policía, de la sociedad burguesa pero también el idealismo de los negros que quieren conquistar libertad y derechos iguales.

Al despertar la conciencia de los países afroasiáticos, la conferencia de Bandung (1955) le ha también subrayado la importancia de la lucha antirracista.

Una visita a un grupo de danzantes negros espontáneos, en Guanabacoa, revela a Vera la posibilidad y aun la necesidad de integrar a bailarines negros en su ballet de la Primavera para una creación nueva de la obra de Stravinsky, más original, más auténtica.

La consagración de la primavera aparece finalmente no sólo como el resultado de una larga lucha de la bailarina para realizar una obra maestra artística sino también como la coronación de una larga contienda revolucionaria cuyos resultados se debía concretar.

Enrique, desde el principio, expresa su reprobación contra su medio social pero los acontecimientos, las influencias de sus fre-

cuentaciones son las que decidirán más rápidamente de sus convicciones políticas.

El cuadro social, como el cuadro histórico, condiciona distintamente la progresión de las trayectorias de los dos protagonistas, Vera y Enrique, de las cuales surge claramente el proceso dialéctico de la lucha de contradicciones.

III. *Los cuadros culturales e intelectuales*

El *papel del arte* será importantísimo en toda la novela y tendrá una influencia máxima sobre el destino de los protagonistas. León Trotsky⁵ había subrayado:

« Il est faux d'opposer la culture bourgeoise et l'art bourgeois à la culture prolétarienne et à l'art prolétarien ».

Y más abajo ha precisado su opinión:

« La doctrine marxiste veut que la société nouvelle recueille tout ce qui restera de précieux de la société ancienne et le révolutionnaire est loin de nier les droits et les devoirs de la succession. La tâche d'une classe victorieuse est toujours d'imposer une culture neuve, enrichie et complétée dans le détail avec le temps. Mais si le neuf est du neuf, si le présent est l'avenir, il contient pourtant une dose énorme de passé ».⁶

El arte, para los marxistas, es la expresión de la sensibilidad y del pensamiento de una época, de su contexto social. Será estudiado, por lo tanto, en su contemporaneidad y no de manera histórica.

El amigo comunista de Enrique, José-Antonio, le denuncia el gusto de su tía por los pintores españoles « pompiers » (Fortuny, Sorolla, Zuloaga) y le revela los grandes actuales (Picasso, Gris, Miró).

Una breve estancia en Méjico no sólo le permite conocer a los muralistas revolucionarios (Orozco, Siqueiros, Rivera) sino que le hace sospechar la extraordinaria personalidad de América, con su pasado arqueológico y mitológico prestigioso.

Pero el gran choque intelectual y sensible, lo conoce en el París de los pintores, filósofos y poetas, dominados por Rimbaud, Lautréamont, Edgar Poe y Alfred Jarry, grandes admiradores también

5. Léon Trotsky: *Littérature et révolution*, Paris, Col. 16-18, 1964, p. 28.

6. Interview de Trotsky por Parijanine, 1932, in: L. Trotsky, *op. cit.*, p. 416.

de Young, Swift, Ann Radcliffe, del marqués de Sade y de Baudelaire. « *Lo maravilloso siempre es bello* » de André Breton anticipa las teorías de *lo real maravilloso* tan caro a Carpentier.

De Fuseli a Giacometti, a través de la escultura de vanguardia y por una admiración fanática por Gustave Moreau, llegan todos al culto del surrealismo que exalta el mundo del sueño.

Nuevos políticos comunistas y revolucionarios de todo tipo acostumbra reunirse en las terrazas del Dôme, de la Coupole, de la Rotonde, en Montparnasse. Sin embargo, allí es donde el joven latinoamericano acaba por hartarse de todas esas conversaciones políticas poco constructivas: « *Se me estaba volviendo de una increíble frivolidad frente a los dramas reales y cruentos que se vivían en América latina* » (p. 78).

Entonces es cuando el azar le hace penetrar en la *Cabaña cubana* donde se relacionará con una joven judía, Ada, amante de la música y un joven trompetista negro, Gaspar Blanco.

La desaparición de la muchacha en Alemania conduce Enrique a buscar sus huellas por allá. Un amigo alemán le revela en Weimar el Bauhaus del belga Van de Velde, las casas de Goethe y de Schiller. Sus visitas le permiten además exaltar los grandes pintores que fueron también arquitectos, de Kandinsky a Paul Klee, de Walt Gropius a Moholy-Nagy.

La contagión revolucionaria la conocerá por *La Internacional* cantada por Paul Robeson y repetida, en varios idiomas, por los combatientes de las Brigadas internacionales, cuando la guerra civil española. La misma canción tendrá mucho efecto también en la sicología de Vera.

Cuando deja Europa para Cuba, completa sus estudios de arquitectura no sólo en La Habana sino también en Caracas y Nueva York donde conocerá cantidad de intelectuales, escultores, artistas y músicos de gran personalidad como Joaquín Nin, Buñuel, Léger, Marcel Duchamp, Calder, Chagall y Zadkine, Pollock y Fucick.

Sus contactos con la sociedad capitalista en Cuba y en Venezuela fortificarán su deseo de una arquitectura más moderna, más funcional que sólo el castrismo le permitirá experimentar.

Su formación cultural más evidente, la recogió en este crisol parisino, donde además de la literatura francesa, tuvo la revelación de la anglosajona, de la rusa y de la española.

Su estancia en Montparnasse le había permitido conocer y apreciar no sólo a los grandes pintores españoles modernos (Picasso, Da-

lí, Gris y Miró) sino también a los famosos franceses y extranjeros de la época, de Toulouse-Lautrec, Braque y Cézanne hasta Mondrian, Vassarely y Modigliani.

Pero es en América donde gusta de lo suyo, lo típicamente cubano. Sus paseos por La Habana vieja y tradicional (pp. 203 a 216) justifican la arquitectura funcional a la cual aspira (p. 294). También queda muy sensible a la seducción de las guapas mulatas (p. 233). Los olores de La Habana, la abundante vegetación de la gran Antilla cubana, el sabor de sus frutos tropicales, las delicias de la cocina criolla completan por su prestigioso atractivo sensual las descripciones del altiplano mejicano, la evocación de las civilizaciones mejicanas que respaldan el profundo amor de Carpentier por su América esa América auténtica que no debería conocer ni las miserias, ni las enfermedades epidémicas ni las chabolas pero sí debería defender y desarrollar su propio genio, su cultura personal, tantas veces víctimas de la ignorancia despreciativa del europeo.

La permanencia del criollismo en Venezuela, a pesar de la potencia de las sociedades multinacionales, provoca su admiración (p. 444), en contra de la anglomanía de los mejicanos y de los cubanos.

Constata los vicios de la publicidad, inseparable de la sociedad de consumo, y le parece ridícula la defensa de los valores « occidentales » en una Europa que celebra también religiones y filosofías orientales paralelamente al sectarismo, a la magia, al ocultismo. También ella protege el provecho, la corrupción, la prostitución y los abusos de cualquier tipo.

Serán los motivos evidentes de su deseo de una sociedad nueva y revolucionaria.

Sus contactos con Vera le ampliarán además su amor a la música rusa, sin prescindir de la española y de la francesa, con los ritmos del jazz y las canciones de Trenet, de Chevalier, las orquestas de Ray Ventura y de Paul Míski. A ella, le revela por otra parte la originalidad de la música clásica como popular y de la danza afrocubana (pp. 258-311).

Progresando en el arte de la danza, Vera será finalmente capaz de crear un ballet original que recupera simultáneamente el talento de la Pavlova, las lecciones de Diaghilev y de Balanchine y orienta la espontaneidad intuitiva de los bailarines negros de Cuba para una sincretización del arte popular con el arte clásico en una realización absolutamente original del famoso ballet de Stravins-

ky *La consagración de la primavera*, ambición y resultado de toda su carrera artística (p. 312).

Carpentier nos presenta pues Cuba como un crisol donde fundir las razas, las artes, en *una primavera artística como política*.

Y cuando se alegra por las realizaciones prácticas de las nuevas leyes castristas (alfabetización, reforma agraria, prohibición del racismo, nacionalización de los bancos y sociedades extranjeras), el escritor se opone a que los lineamientos ideológicos puedan limitar sus posibilidades de creación, como es el caso en la mayoría de los países comunistas. Demuestra que se pueden escribir grandes obras maestras sin que atenten contra los órdenes políticos ya que la libertad creativa es de gran valor para una nación.

Podemos notar que la filosofía y la ciencia pura no intervienen en el proceso cultural que experimentan los protagonistas. El arte es primordial, bajo la forma de la danza, de la pintura, de la literatura y de la música. En un grado secundario, intervienen también la arquitectura y la escultura.

Adoptaremos aquellas palabras del autor que declara: « El arte no debe desdeñar ninguna cultura porque todas le son propias y la cultura americana que reconoce tantas, tiene valor universal. En América todo es la historia de lo real maravilloso. Lo que entre los surrealistas es construcción intelectual, allí en América es realidad de todos los días ».

CONCLUSIONES

Bajo la presión de la Historia, un cubano y una rusa, con educación burguesa, llegan al marxismo.

Una, por el trámite de la danza; otro por el trámite de la literatura, de la filosofía, arquitectura y escultura, y ambos por su amor a la música, desembocan y se superan en la revolución castrista, que cumple con el ideal político de Enrique y ofrece a Vera la posibilidad de alcanzar su ideal artístico.

Ambos llegan pues por distintos caminos a realizarse plenamente. Sus puntos de salida fueron idénticos, sus trayectorias diferentes, pero su punto de llegada igual, lo que corresponde perfectamente a la propuesta marxista.

Después de esta breve ojeada de unos aspectos parciales de la obra, debemos tentar de contestar nuestra pregunta inicial: ¿Es *La consagración de la primavera* la obra maestra de Carpentier?

Esa novela queda como una *summa artis* donde el escritor acumula todos sus ideales, sus pasiones, sus creencias políticas, con una sinceridad y un lirismo que nos invita a compartir cualquiera que sea nuestra propia convicción política.

La cultura literaria y musical del autor, en esa obra cumbre, no parece tener límites. En una prosa espléndida sabe glorificar la danza con tantas precisiones técnicas que parece más que un aficionado, un verdadero especialista del baile clásico. La misma impresión sigue con la música. Maneja la descripción de los ritmos, compases, movimientos, como un maestro.

La novela abunda también en citas de personajes célebres sin que el proceso nos canse. Estamos mejor hundidos en el ambiente bullicioso que fue el París de entre dos guerras, en la atmósfera patriótica y exaltante de los combatientes que lucharon para defender la agonía de la democracia española. Pintores, escultores, escritores, filósofos y artistas conocidos desfilan ante nuestros ojos en lugares famosos como ciudades y centros nocturnos afamados.

La muerte del autor nos prohíbe esperar una obra futura con el aspecto crítico de la revolución castrista, cuando los protagonistas sean confrontados con la convivencia directa de lo que los cubanos habían conseguido, la distancia entre la palabra y el acto que tanto había lamentado el autor del *Siglo de las luces*. Pero nuestra visión no debe ser política sino más bien literaria. Y bajo esa óptica, es evidente que *La consagración de la primavera* es y quedará una obra maestra dedicada a exaltar el ideal de su autor. Y lo ha conseguido con una maestría sin par.

ANDRÉ JANSEN
Universidad de Amberes